

0-90-4115
18850

"El gran remedio"

OPÚSCULO DE ACTUALIDAD

(LECTURA INTERESANTE)

BU
3989
(25)

Tipografía de «El Monte Carmelo»
Burgos :: :: :: 1931

BPE Burgos



3398403 BU 3989 (25)

1098403

BU 3989 (25)

B.P. BURGOS

N.R. 110800

N.T. 24653

C.B. 98403

BU

3989

25

"El gran remedio"

OPÚSCULO DE ACTUALIDAD

(LECTURA INTERESANTE)

Tipografía de «El Monte Carmelo»
Burgos :: :: :: :: :: 1931

APROBACIONES

Nihil obstat.

Burgos a 21 de Octubre de 1931.

Dr. Lorenzo Abad,

Censor eclesiástico.

Burgos 28 de Octubre de 1931.

Imprimatur.

† ARCHIEPISCOPUS.

De Rmi. Domini mei Archiepiscopi mandato.

Dr. Josephus Ortega,

Can. Scrius.

RAZON DE ESTE OPUSCULO

La ignorancia religiosa, que da lugar a muchos males en todos los órdenes, es la marca indigna de nuestro siglo, precisamente cuando se hace alarde de cultura y civilización.

La mala prensa impunemente siembra por doquier las ideas subversivas, semilla mala que nunca puede traer buen fruto; avanza por los pueblos una ola de inmoralidad que todo lo arrolla; y la procacidad y la bajeza y la rebeldía y la injusticia y el desorden saltan a la vista del observador.

Abundan las escuelas nacionales donde se enseña una porción de cosas y se deja a un lado la enseñanza de la Religión con menosprecio o descuido de los deberes fundamentales; abundan también los hombres superficiales que hablan y escriben contra la Religión sin entender su verdadero significado...

El positivismo, acompañado y favorecido de la ignorancia tan palpable como lamentable, abre el paso a la *funesta indiferencia*,

cada día más extendida, y, adormecida la vida racional con ese opio, la gente llega a mirar la vida humana solamente de tejas abajo.

¿Qué hacer ante esa triste realidad nada favorable a la cultura? ¿Conformarnos todos con la maldad a la orden del día? ¿Rebajarnos a semejante condición para ser vilmente participantes de tanta indignidad? No, ciudadanos españoles, mil veces no; la razón prohíbe obrar mal y favorecer a la maldad.

¿CUAL ES EL REMEDIO EFICAZ?

Es necesario desmentir las opiniones que halagan los apetitos y fomentan la inmoralidad; es necesario que la multitud partidaria del error a veces disfrazado reconozca y abrace *la verdad interesante*, que no hace libres a las pasiones.

Por tanto, el gran remedio para los ignorantes que se dejan engañar con falsas palabras y propagandas injustas es *la instrucción sólida y verídica* que ilumina la inteligencia y orienta la voluntad bien dispuesta; el gran remedio para tantos extraviados que van alejándose del buen cami-

no, fiándose de opiniones perjudiciales y abandonando cobardemente los deberes imprescindibles cuya falta contribuye al aumento del desorden corriente, es convenirse de que tales extravíos no pueden tener fin dichoso; si, persuadirse todos de que este ambiente de libertinaje no es saludable.

Una hora de reflexión es suficiente para reconocer en las actuales circunstancias esta proposición: *el remedio de la maldad, que mantienen los excesos de unos y secundan los defectos de otros, se reduce a la Religión bien entendida y fielmente practicada.*

LA CUESTION RELIGIOSA

Es la más agitada y generalmente la más desconocida, aunque siempre tenga universal y sumo interés.

Los adversarios, que llevan la voz cantante en ciertas reuniones, dejan mucho que desear para merecer crédito ante los hombres juiciosos e instruidos; ciertamente son ellos incompetentes en la materia y no los autoriza título alguno, ni el «amen» de los simples o idiotas.

¿Qué diríamos de quienes se atrevieran a

tratar las más graves enfermedades sin tener noticias elementales de la Medicina?

Pues con igual falta de competencia muchos discuten verdades y tratan cuestiones religiosas: hablan a troche y moche, diciendo disparates que mueven a compasión o causan horror.

Si a estos atrevidos (¡cuántos hacen el papel de loros!) obligamos a explicar la esencia de la Religión, seguramente se corta la discusión o quedan haciendo el ridículo con su charlatanería.

Fácil es comprender que la instrucción religiosa es una luz intelectual que nos da a conocer nuestro origen, nuestro deber, nuestro destino y los medios para su consecución. El que no tiene esta instrucción tan interesante, es como el ciego: tiene ojos y no ve lo necesario. ¿Cómo juzgar bien las cuestiones que desconoce? Como el ciego apreciar los colores que nunca vió!

Aprendan, pues, lo que deben saber para su propio gobierno.

¿QUE ES RELIGION?

No es un invento de los hombres; tampoco es una rutina de gusto especial, ni es

una especie de sensibilidad perteneciente a ciertas personas.

«Religión», en el sentido más amplio de la palabra, es la *relación moral* del hombre para con Dios; relación de criatura a Creador, relación de hijo a Padre, relación de siervo a Señor, relación de súbdito a legislador. Y esta relación múltiple es una realidad objetiva que no depende del conocimiento ni de la voluntad del hombre.

El hijo—quiera o no quiera—tiene relación con su padre, a quien debe amor, respeto y obediencia, porque la existencia del hijo depende del padre. Pero la relación del hombre para con Dios es mucho más íntima y transcendental, pues la naturaleza humana, el hombre, es totalmente obra de Dios.

En efecto: la idea de *Creador* importa relación de superioridad, soberanía, dominio absoluto; la idea de *creatura* lleva consigo relación de inferioridad, dependencia, servidumbre. Ambas ideas demuestran evidentemente que el hombre está subordinado a Dios, *su* *Creador* de quien jamás podrá ser independiente; jamás *la creatura* podrá destruir su relación esencial con el Creador: podrá ser ingrata, mentirosa, rebelde, ene-

miga, empero jamás podrá eximirse de su principal obligación.

«Religión», en sentido menos propio, es el *conjunto de verdades* que declaran aquella relación y el *conjunto de obligaciones* y oficios consiguientes que el hombre tiene para con Dios. He ahí el objeto principal de la instrucción religiosa.

«Religión», en sentido propio, significa el *culto debido a Dios* en testimonio de su misión; es la serie de actos con que honramos a Dios nuestro Señor y le tributamos la debida veneración, sea interior, sea exterior, conforme a nuestra naturaleza racional, que reconoce su origen y la soberanía divina.

Estas nociones clásicas dan ideas bastante claras, indicando la propiedad y el valor y la necesidad y la indefectibilidad de la Religión, que requiere más estudio.

¿PARA QUE SIRVE LA RELIGION?

Tal es la pregunta que hacen los indiferentes y enemigos, excusando su mal proceder, pregunta impertinente que raya en impiedad; pues no se trata de buscar solamente la *utilidad*, sino de apreciar y cum-

plir un deber de justicia imprescindible, so pena de violar *el derecho eterno* de Dios.

Sin embargo veamos aquí apuntadas las ventajas, garantías, beneficios que nos da la Religión observada como debemos:

La Religión, uniéndonos con Dios, fuente de perfección y de todos los bienes, acrecienta nuestra dignidad, estimula la perfección y garantiza la verdadera felicidad; la Religión modera los sentimientos humanos, purifica el corazón, eleva el espíritu, ordena la vida, corrige los defectos; la Religión inspira a los superiores rectitud y justicia, inspira a los súbditos sumisión y obediencia, inspira a todos respeto y caridad; la Religión, con su benéfica influencia, contribuye al bienestar de la sociedad y aumenta la civilización.

Puffendorf, siendo protestante, hizo esta afirmación: «retirada la Religión, nunca estarán seguras las sociedades ni tendrán ciertamente firmeza interior, siendo poco eficaz el temor de la pena temporal. Pues los que no temen a Dios, tampoco temerán la muerte del cuerpo».

El famoso Voltaire—en su Tratado de la tolerancia—dejó escrito que «allí donde hay una sociedad, la religión es de todo punto

necesaria». Maquiavelo dijo: «la adhesión a la Religión es la garantía más segura de la grandeza de un Estado».

El sanguinario Robespierre, «al sentir las horribles consecuencias sociales que produjo la abolición de la Religión en Francia, echó a un lado el culto de la razón y decretó la existencia de un Ser supremo, cuya ley debemos observar», para vivir con orden...

No dirán que estos testimonios son de curas o frailes o sospechosos de clericalismo, para negarles la razón porque dicen la verdad.

El caso es que a medida que desaparece la religiosidad y el temor de Dios, aumenta la perversión hasta el salvajismo.

¿COMO SE PRACTICA LA RELIGION?

Hay quienes piensan que practican suficientemente la Religión teniendo fe más o menos imperfecta, recitando alguna oración por costumbre o rutina, asistiendo a misa de vez en cuando, si no los detiene cualquiera ocupación, es decir, conforme a su capricho. No, no es eso *practicar debidamente* la Religión.

La verdadera Religión se practica cum-

pliendo nuestros deberes para con Dios nuestro Señor, deberes irrecusables, que reducimos a tres: 1) creer las verdades que El nos ha enseñado; 2) observar los mandamientos que El nos ha impuesto; 3) tributándole el culto interno y externo que El nos exige.

No basta creer su doctrina y ostentar el título de creyentes; además es preciso ajustar nuestra conducta a los preceptos divinos que son norma segura de honradez; es necesario subordinar de hecho nuestra voluntad a la del supremo Legislador; de lo contrario, somos desobedientes y deshonoramos a Dios con injuria.

Debemos darle culto, honrarle, como El requiere, en prueba de veneración, gratitud y perfecta sumisión. Tal es el fin de ciertos actos, v. gr., la oración, el sacrificio de la *misa*, la *genuflexión*, etc. Semejantes actos religiosos son también objeto propio de la *piedad*, virtud que nos mueve a honrar dignamente a nuestro Padre celestial.

Por consiguiente, aquellos que rehusan habitualmente cumplir cualquiera de los tres deberes consignados, oponiéndose a la vo-

luntad imperativa de Dios, no practican la Religión como es debido.

EL CRISTIANISMO Y LA IGLESIA

El Cristianismo es la *única Religión verdadera* y se halla encarnado en la Iglesia Católica fundada por el mismo Jesucristo, de suerte que la Historia del Cristianismo se identifica substancialmente con la Historia de la Iglesia Católica. Pues la Religión cristiana no es tan solo un cuerpo de doctrina dogmática y moral que Dios enseñó a los hombres para que puedan hallar con facilidad y certeza la senda recta de la salvación eterna; es algo más, es también una *sociedad visible y perfecta*, dotada de todos los medios necesarios para fomentar la vida cristiana y conducirnos a la bienaventuranza. He ahí su importancia.

ORGANIZACION DE LA IGLESIA CATOLICA

Es un hecho histórico, bien comprobado por la Teología, que Jesucristo nuestro Redentor fundó en la tierra una Iglesia, a quien encargó la misión de regir, enseñar

y santificar a los hombres de todas las naciones. Y ¿qué es la Iglesia? Es la sociedad de los fieles unidos por la profesión de una misma fe cristiana, por la participación de unos mismos sacramentos, y por la sumisión a la autoridad de Cristo o de sus Vicarios.

Esta sociedad, religiosa y espiritual por su fin, tiene su jerarquía autorizada para ejercer constantemente el *magisterio*, el *ministerio sacerdotal* y el *régimen* o poder gubernativo. Hay en ella un jefe superior, que es el vicario o lugarteniente de Cristo y ejerce sobre los demás subordinados el poder legislativo, judicial y coercitivo, es decir, la jurisdicción plena, universal y suprema en el mundo: esta es la excelsa prerrogativa del Pontífice Romano a quien todos los fieles debemos obediencia.

LA IGLESIA CATOLICA ES INDEFECTIBLE

Esta cualidad, de que está dotada por voluntad expresa de su divino Fundador, no se refiere a las personas eclesiásticas en singular, ni a sus elementos *accidentales* que son variables según las circunstancias; es-

ta cualidad atañe a *la sociedad religiosa* con sus propiedades y elementos *esenciales*...

Decir que la Iglesia es *indefectible*, equivale a decir que es *invariable en lo fundamental*, que no puede tener cambio esencial, ni mudanza substancial; más aún: equivale a decir que es *indestructible*. No en vano afirmó Cristo que las fuerzas malignas no prevalecerán contra ella, pues claramente garantizó su consistencia con especial protección hasta el fin del mundo.

Bien se ve ahora la razón y el acierto del sabio Gamaliel, que en el gran Consejo de los judíos dijo a los perseguidores de los Apóstoles primeros ministros de la Iglesia: «si su empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá; pero si es cosa de Dios, no podréis destruirla».

En efecto: veinte siglos de vida creciente a través de formidables obstáculos, atestiguan que la Iglesia—en la cual se practica la Religión cristiana—es obra predilecta de Dios; pues, no teniendo ejércitos armados para su defensa, ha sobrevivido a todas las persecuciones, a todas las herejías, a todas las dinastías, bajo frecuentes opresiones y atropellos, siendo actualmente amada y respetada por millones de hombres

que participan de sus bienes espirituales, intelectuales y morales.

A no ser la Iglesia obra de Dios, mil veces la hubieran deshecho feroces enemigos que se valieron de violencias, falsedades y cueldades para combatirla furiosamente; mas, a pesar de tanta hostilidad, resistiendo a cuantos han intentado aquí y allá dominarla y esclavizarla, precisamente cuando las instituciones humanas caen y los más poderosos Estados sucumben al empuje de las revoluciones sociales, ella permanece en pie y queda invicta con el amparo del Omnipotente para beneficio perpetuo de la humanidad.

En resumen: la Iglesia puede perder soldados y puestos, pero jamás perderá batallas decisivas.

FUERA DE LA IGLESIA CATOLICA NO HAY SALVACION

Esta frase manifiesta la *necesidad de pertenecer a la Iglesia*, conforme al precepto divino; pues solamente en ella tenemos los *medios necesarios*, para conseguir la salvación eterna; a ella confió el Salvador la dirección saludable de las almas, y la ad-

ministración de los Sacramentos que nos comunican la gracia santificante; por ella participamos de los méritos de la redención y recibimos los bienes sobrenaturales... Con el fin de continuar la misión del Redentor, santificado y proporcionando a los hombres la vida sobrenatural, fué ciertamente fundada la Iglesia, según razonan los Doctores del Catolicismo.

Como se salvaron del diluvio solamente los que ingresaron en el Arca de Noé, así también se salvarán de la eterna desgracia solamente los que vivan y mueran dentro de la Iglesia establecida por Jesucristo. Porque cuantos no quieran pertenecer a la Iglesia, se oponen culpablemente a la voluntad obligatoria del mismo Fundador; y los que desechan su doctrina o rehusan obedecer a sus ministros, ofenden también a Cristo, que dijo: «el que os escucha a vosotros, me escucha a Mí, y el que os desprecia a vosotros, a Mí me desprecia». «Yo soy el camino... Nadie obtiene la vida eterna sino por Mí», es decir, por mi enseñanza y con mis dones que sirven de medios irrecusables para dicho fin.

LA UNICA IGLESIA VERDADERA

Cierto es que Jesucristo fundó una Iglesia indefectible, no más; cierto es que la verdad es una e invariable; por tanto no pueden ser verdaderas dos o más religiones que se contradicen; no hay más que una Iglesia genuina de Jesucristo, la cual es seguramente verdadera; las otras, aunque se digan cristianas, son espúreas y falsas.

Para persuadirnos de que la *Iglesia Católica es la única verdadera*, basta considerar dos de las «notas» o señales características —propias y permanentes— que Cristo impuso a su Iglesia: *la unidad y la santidad*.

Nadie puede negar con razón que la Iglesia Romana tiene *unidad de doctrina* predicada por el mismo Cristo y sus Apóstoles, sin renunciar a un solo dogma, ni transigir con el error; *unidad de régimen*, no permitiendo la insubordinación de sus afiliados, so pena de ser expulsados de ella. «Uno de los grandes prodigios, decía el gran filósofo Balmes, que presenta sin cesar la Iglesia es la unidad de doctrina en medio de toda clase de enseñanzas... conservando adic-

tos a ella a sabios eminentes de todos tiempos y países....»

Y ¿quién duda que nuestra Iglesia es semillero fecundo de virtudes cristianas y manantial de abundante *santidad*? Ahí está el catálogo de santos heroicos que la crítica severa reconoce justamente; mirad los calendarios que por todo el mundo pregonan esa verdad.

¡Ah! estas propiedades no se hallan más que en la Iglesia católica y manifiestan que ésta es la única verdadera y divina.

UNO DE TANTOS ERRORES

Los indiferentes y librepensadores piensan que *cualquiera religión* es aceptable y suficiente; dicen que cada hombre es libre para profesar la religión que bien le parezca... Ved ahí el gran error. *Esa indiferencia* es injuriosa a Dios que reclama ciertos deberes religiosos.

Conste que los librepensadores se toman la libertad de pensar al revés, como si Dios fuera indiferente, como si no hubiera enseñado y establecido el culto que le debemos tributar. Pensar así es erroneo y antirracional.

Sabido es que Jesucristo predicó la verdad y reprobó el error, impuso la virtud y reprendió el vicio, recomendó la bondad y condenó la maldad. ¿A quién se le ocurre que nuestro Señor mire igualmente lo bueno y lo malo, que se complazca tanto con lo falso como con lo verdadero, que acepte el culto indigno como el digno? ¿Cómo pueden serle gratas cosas evidentemente contrarias?

Más aún: si lo mismo es una que otra, ¿para qué Dios-Redentor ha fundado y mantenido su Iglesia con tantas maravillas? Si tanto vale una como otra contraria, ¿a qué nos obliga a practicar la Religión por El establecida, so pena de condenación?

¡ATENCIÓN! ¡ATENCIÓN!

Dios, que no ha dejado al arbitrio del hombre el modo cómo ha de tratar el hijo a su padre, menos dejó al arbitrio del hombre el modo cómo haya de tratarle a El.

El hombre no puede ser indiferente en cuanto al respeto y honra de Dios que le ha fijado sus deberes, y contra éstos no valen falacias.

LIBERTADES DE PERDICION

Dejemos a un lado esa legalidad que autoriza el desencadenamiento de las pasiones con el nombre de libertad o normalidad constitucional. Vamos a ver cuáles son y qué significan las *libertades modernas* que a cada paso suenan en nuestros oídos y no faltan en la prensa.

¡Libertad de cultos! Conceder a los hombres esta libertad es darles facultad para pervertir o abandonar impunemente una obligación santísima, la obligación de tributar a su Creador el culto que le es debido en justicia, tal y como El dispone.

La ley de Dios manda adorar a El sólo, «con exclusión de otro culto». Y la razón natural dicta que dar al culto falso igual derecho que al verdadero, es rebajar la verdad al abismo del error, o elevar el error a la cumbre de la verdad. ¿Esto es justo? Equiparar el culto falso y reprobable al culto verdadero y legítimo es como dar a la moneda falsa igual valor que a la verdadera. ¿A quién le parece bien?

«Salir diciendo que entre distintas y aun contrarias religiones lo mismo vale una que

otra, es venir a confesar que no se quiere aprobar ni practicar ninguna...»

¡LIBERTAD DE PENSAMIENTO!

Aunque las leyes humanas no castigan las malas ideas, *el pensamiento no es absolutamente libre*, según dicen; pues todos estamos sujetos a la ley moral que regula y limita el uso de nuestras facultades o sentidos.

Los moralistas, que juzgan toda la actividad humana, reconocen abusos culpables de las manos, de los ojos, de la lengua, de la voluntad, de la inteligencia, de la imaginación... Es que Dios nuestro Señor, con su infinita autoridad, *prohíbe y castiga las acciones malas, las palabras malas, los deseos malos, las ideas malas.*

Y eso de que todas las ideas son respetables», es un absurdo de gran calibre. ¿De cuándo acá la injusticia merece igual respeto que la rectitud? ¡Fuera sofismas! Estimar la verdad lo mismo que la falsedad, equiparar lo derecho con lo torcido, *es irracional*, señores.

LIBERTAD DE CATEDRA Y DE IMPRENTA

La libertad de enseñanza, sea de palabra, sea por escrito, emitiendo ideas dentro de lo justo y lícito en el orden moral, es indudable. «Hay derecho a propagar en la sociedad lo verdadero y lo honesto, para que su beneficio se extienda al mayor número posible; pero en cuanto a las opiniones falsas, pestilencia mortífera del entendimiento, y en cuanto a los vicios que corrompen el alma y pervierten las costumbres, es justo que la pública autoridad cohiba su propaganda; un padre prudente no debe permitir que nadie caprichosamente reparta veneno entre sus hijos.

La libertad absoluta de enseñar y propagar *cualquiera opinión* es perniciosa, introduce la confusión de ideas y el engaño, pervierte la inteligencia de la multitud no instruída.

¿Por qué se ha de conceder al error tanto derecho como a la verdad, si es indigno de semejante honor? ¿cómo se compagina con la cultura racional? El error repugna a la perfección de la inteligencia, aunque mu-

chos le cubran con el título de progreso!

En nombre de la libertad ¡cuántas injurias, mentiras y calumnias, trae y lleva la prensa izquierdista, las cuales son realmente incompatibles con la justicia y nocivas para la misma sociedad!

¿Acaso la ley divina no prohíbe tales abusos y perjuicios?

COROLARIO

La libertad, que vamos comentando, es algo peor que la «ley del embudo»: para mí lo ancho y para ti lo estrecho. ¿Quién lo duda? Proclaman la libertad de cultos y persiguen el culto católico; proclaman libertad de imprenta y suspenden periódicos católicos que les echan en cara la verdad desagradable; proclaman libertad de enseñanza y atentan contra la enseñanza religiosa; proclaman libertad de asociación y se la niegan a las Ordenes religiosas... Eso será un pseudónimo de la libertad o un pretexto para hacer lo que se les antoje, pero no es verdadera libertad, ni siquiera derecho individual; porque no puede haber en los hombres derecho alguno que preva-

lezca contra los derechos supremos de Dios y de su Iglesia.

Bien se vé que los pregoneros de la libertad la confunden con el libertinaje y la depravan.

MALOS PERIODICOS

Son aquellos que propagan la maldad, predicando las falsas libertades (1) (antes mencionadas) y haciendo uso de las mismas para impugnar a la Iglesia, despreciar ciertas prácticas de la Religión, provocar la insubordinación y fomentar la inmoralidad de varias maneras; algunos aun ostentando la indecencia...

De las armas asaz peligrosas con que cuentan los enemigos de Jesucristo, para combatir contra El, la principal es el periódico. El periódico malo es un terrible ariete puesto al servicio del espíritu maligno para batir al Catolicismo. A esta clase de combatientes pertenecen *Heraldo de Madrid*,

(1) Hay cinco géneros de liberalismo, distinguidos por el número de errores político-religiosos, condenados por el Vicario de Cristo y reprobados por la razón bien dispuesta. Esas libertades absurdas, falsamente llamadas derechos del hombre, integran el liberalismo sostenido por los periódicos de la izquierda.

El Sol, La Voz, El Socialista, La Libertad, El Crisol, La Tierra, y otros.

La indole y subversiva influencia de tales periódicos la encontramos declarada en el *Heraldo de Madrid*, que allá en Enero de este año, tuvo un rasgo de sinceridad extraordinaria, y la declara sencillamente con un simil muy expresivo: «así como el tabernero expende copas y más copas de vino sin preocuparse de los efectos destructores del alcohol en el organismo de su clientela, así el editor de periódicos izquierdistas suministra ideas disolventes y perversas, sin preocuparse de los daños y trastornos consiguientes; el tabernero negocia con el vino que produce alcohólicos y dementes; los empresarios de malos periódicos negocian con ideas que seducen y *envenenan el espíritu de sus lectores*» (1). Y luego dirán neciamente: «no tienen nada malo».

(1) Los animales dejan las malas hierbas que les hacen daño. Los aficionados al *Heraldo de Madrid* y otros semejantes prefieren las malas hierbas, las ideas venenosas, que les hacen perder la vida espiritual y cristiana: por eso menosprecian los deberes religiosos.....

¡ESCANDALO! ¡ESCANDALO!

¿Ser católicos y ser lectores asiduos de periódicos positivamente malos?

¿Ser católicos y estar suscritos a periódicos que hacen guerra ordinariamente a la Iglesia católica?

¿Ser católicos y desobedecer habitualmente a la autoridad eclesiástica que prohíbe leer y mantener periódicos repletos de doctrina errónea y nociva? Esto no es razonable, ni lícito, esto no se puede justificar con caprichos.

Suponed que soldados indisciplinados de nuestro ejército dan armas o recursos a los enemigos para combatirnos: ¿Qué diríais de tales soldados? No los juzgaríais leales, los tendríais por traidores.

Semejante es nuestro caso: figurar como católicos y favorecer con su ayuda a los enemigos del Catolicismo, es falta de lealtad, es propio de traidores.

Nadie se halla exento de la ley natural que obliga a obrar el bien y evitar el mal. Esa misma ley—impuesta por Dios—prohíbe leer libros y periódicos dañinos, prohíbe suscribirse a ellos y así cooperar a la di-

fusión de la maldad, prohíbe *escandalizar* a otros con la *lectura y suscripción* de la prensa anticatólica. ¿Es claro y terminante? Sin embargo hay personas, que se tienen por buenas y católicas, *sirviendo a la prensa impía*, suscribiendo y propagando periódicos de tan baja ralea como *Heraldo de Madrid*.

¿Por qué tal doblez? No sé si por malicia o por ruin ganancia de un céntimo.

LA NORMA DE CONDUCTA

Los preceptos del Decálogo son realmente preceptos de la ley natural impresa en la mente de los hombres. Empero, además de que la razón con la luz natural dicta estos mandamientos, Dios los reveló y promulgó en el monte Sináí, en presencia de todo Israel, por si acaso las pasiones ofuscan la razón.

Sin el Decálogo divino no podría subsistir la sociedad largo tiempo, pues apenas se quebranta un mandamiento, dice un notable publicista, se desequilibra algo en la sociedad. En cambio la observancia de los diez mandamientos divinos refrena los apetitos,

garantiza el orden moral, facilita el buen gobierno del mundo.

Los diez mandamientos de la ley de Dios son universales, supremos, perpetuos, jamás se mudarán aunque cambien las formas de gobierno civil, aunque los libertinos no hagan caso de ellos. Es más: no basta observar unos y descuidar otros, pues todos proceden del mismo Legislador y la infracción grave de uno solo nos priva de la amistad de Dios y nos causa la pérdida del mayor bien, cual es la eterna recompensa que ha sido infaliblemente prometida a los justos, esto es, a quienes guardan fielmente dichos mandamientos.

Que no inútilmente dijo Nuestro Señor: «no todo el que dice ¡Señor! ¡Señor!, entrará por eso en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad divina». Es decir, no basta creer y nombrar a Dios; es necesario cumplir todos los mandamientos de Dios para conseguir la vida eterna y no merecer el castigo eterno por nuestra rebeldía.

MAS ILUSTRACION Y MENOS OSADIA

La verdadera Religión constituye una *ciencia superior*, más importante que otras: es un conjunto de verdades, íntimamente unidas y pertenecientes a un ramo determinado del saber.

Toda la humanidad se ha ocupado y se está ocupando de la religión; los legisladores la han mirado siempre como el objeto de la más alta importancia; los sabios la han tomado por materia de sus más profundas meditaciones; se ha discurrido y disputado inmensamente sobre la Religión; las bibliotecas están apestadas de obras relativas a ella...; ningún sabio ha podido probar que sea falsa.

Si alguien, sin haber estudiado al menos el Catecismo que nadie ha podido desmentir, se atreve a maltratar las cuestiones religiosas, diciendo que nada importan y que su estudio es perder el tiempo, ¿no sería digno de que esos sabios, legisladores y apologistas se levanten contra él y le digan: «quién eres tú que así nos insultas, que así desprecias los sentimientos más íntimos del corazón y las tradiciones de la humanidad?

que así declaras frívolo y fútil lo que en toda la tierra se tiene por grave e importante? ¿Quién habla con tanta osadía?

Es un ignorante que necesita instrucción religiosa para ser más racional.

Como este retrógado hay unos cuantos que nada honran a la patria.

Los incrédulos generalmente son demasiado ignorantes, desconocen la religión contra la cual hacen alarde de incredulidad, creen las falsedades, sofismas y calumnias del periódico anticatólico.

DEBEMOS SER CATOLICOS

Essta frase no gusta a mucha gente que piensa y vive a la moderna; mas no tratamos ahora de gustos, habiéndolos tan estragados por el abuso; tratamos de un deber que ningún ciudadano puede anular.

¡Ser católicos! ¿Qué es esto? lo diremos claramente.

«Católico» es algo más que creyente; ser católico propiamente es profesar el Catolicismo, es *abrazar todos los dogmas* o verdades religiosas que debemos creer, es también *observar todos los preceptos* de Dios y de su Iglesia Católica. Quien se contenta con

una de las dos condiciones y desprecia las restantes, no profesa el verdadero catolicismo.

Por consecuencia es verdadero católico el que cree y respeta *todas* las enseñanzas de la Sede Apostólica, y el que observa y practica *todos los mandamientos de la Iglesia católica*.

El distintivo o nota característica del Catolicismo, dijo solemnemente el señor Obispo de Madrid en la Asamblea de Acción Católica, es la adhesión inquebrantable, la obediencia al Romano Pontífice. *Docilidad y obediencia*, adhesión de la inteligencia y de la voluntad, sin las cuales no se da la debida sumisión a la Autoridad eclesiástica. Dos requisitos contenidos en aquella afirmación que dirigió Jesucristo a los Prelados de la Iglesia Católica: «el que a vosotros escucha, a Mí me escucha, y el que a vosotros desprecia, a Mí me desprecia».

¡FUERA HIPOCRESIA!

Ser *católico y liberal* a la vez es una contradicción tan evidente como ser *católico y protestante*.

Estado *católico y separado* de la Iglesia,

es otra contradicción que sostienen erróneamente los liberales; pues *católico* significa unido a la Iglesia, y *separado* de la Iglesia es no unido a la misma.

Fingir *en un individuo dos personas*, una privada que sea católica y otra pública que sea independiente de la Iglesia, es *un absurdo* de nuevo cuño, tan ingenioso como el invento de la pólvora! ¿Quién tiene conciencia de dos personas en sí mismo?

Tal ocurrencia es propiedad del liberalismo católico condenado muchas veces por la Iglesia, maestra de la verdad.

El liberalismo católico o conservador, tan desconocido de sus mismos prosélitos, tiene su apariencia de bondad para engañar a los incautos; pues enseña que el hombre particularmente debe cumplir los deberes religiosos conforme a la disposición de la Iglesia, y que el ciudadano, en la vida pública, es independiente de la Religión y participa de las *libertades modernas*. Claro está; pretende cohonestar la verdad católica con el error anticatólico, es decir, juntar la luz con las tinieblas, cosa imposible.

La esencia del liberalismo católico o catolicismo liberal es la contradicción; el ser

y el no ser a un tiempo, la verdad falsa, un ser que no es.

En consecuencia: ningún *católico* en realidad puede ser *liberal*; porque, prescindiendo del error prohibido y detestable, son términos contradictorios: *subordinado e insubordinado* (a la Iglesia); *como católico* respeta la autoridad de la Iglesia y se atiene a sus prescripciones, pero *como liberal* desprecia esa autoridad y aprueba lo que ella reprobaba.

O lo uno o lo otro. Si no somos católicos sinceros, dóciles y obedientes a la Iglesia católica, no cumplimos la voluntad de Dios-Redentor, no seguimos el camino de salvación que El nos ha enseñado.

DATOS QUE DAN LUZ

¿Cuál es la religión de muchos que se dicen católicos y no asisten a misa los domingos por cualquier ocupación, ni confiesan ni comulgan siquiera por Pascua, ni dejan de leer y pagar el periódico impío? Es la religión a su gusto, con la cual ofrecen una vela a San Miguel y otra a Lucifer. ¡Qué más da!!!

Llamarse cristianos y deshonar a Cristo

profanando los domingos sin más razón que el tráfico o avaricia es hacer girones la Religión, es injuriar a Cristo despreciando su doctrina y su culto.

Los diarios en 1925 anunciaron la muerte de un profesor francés—Jorge Parlant—que se suicidó, porque «sus doctrinas no le produjeron jamás la paz deseada», según dejó escrito de su propio puño. ¿Cuáles eran sus doctrinas? El ateísmo, el positivismo y el sensualismo. El error nunca llena el entendimiento. Nadie se ha suicidado por estudiar y practicar la doctrina católica. Tampoco los buenos reniegan de ella.

* * *

De la madre de Melancton se refiere que sintiéndose intranquila sobre la religión protestante, llamó un día a su hijo y le dijo: «Hijo mío, yo he abrazado esta religión por tu consejo. Voy a morir y *quiero salvarme*, ruégote me digas francamente si hice bien en hacerte caso». Entonces Melancton le respondió: «Madre, para vivir es bueno el protestantismo (que dá amplia libertad); pero para morir es bueno el catolicismo, que hace virtuosos».

Preguntad a la muerte: ¿cuántos al morir se arrepienten de haber sido católicos? Ni uno. Al contrario: muchos al fin se arrepienten de no haberlo sido.

* * *

¿Quiénes son enemigos de la Iglesia? Los libertinos que proclaman para sí mismos la falsa libertad...

¿Por qué esos chillan contra los curas y frailes? Porque dan malos consejos? Porque cometen delitos? No; no es este el motivo; es que los curas y frailes se oponen al mal proceder de los perversos, y reprenden sus vicios y descubren sus perfidias y les exigen cumplir sus deberes: Son el contraste.

Por otra parte hay quienes critican y vituperan sin respeto a los sacerdotes por la sinrazón de que no se acomodan a sus caprichos: son los mismos que ven la pajita en el ojo del vecino y no ven la viga que tienen atravesada en el suyo. ¿Entendido?

ES PRECISO GUARDAR LAS FIESTAS

Los hombres han instituido varias fiestas: la fiesta del trabajo, la fiesta de la independencia nacional, la fiesta de la flor, la fiesta del árbol, la fiesta del niño, la fiesta de la madre, la fiesta de la vejez, la fiesta del libro, la fiesta del maestro, la fiesta de la prensa, la fiesta de la raza y otras.

Mas... todas juntas con su fin singular no tienen la importancia que tiene la fiesta del Señor, reconocida en todo el mundo.

Los domingos y fiestas de precepto han sido instituidos para cumplir los cristianos tranquilamente sus deberes religiosos, para descansar y reparar las fuerzas, para procurar la *higiene espiritual y corporal*. ¿Quién no ve su importancia para todos?

El abate Gaume en un librito ha demostrado estas verdades: La profanación de los días festivos, dedicados a Dios, es la ruina de la Religión en los pueblos; es la ruina de la familia, la ruina del bienestar, la ruina de la dignidad humana, la ruina de la salud... ¿Quién se ha hecho *rico y dichoso* con esa profanación? ¡Cuántos ejemplos pudiéramos citar en contra!

Ciudadanos creyentes: no ha pasado ni pasará la época de observar los días festivos, porque el hombre y la sociedad siempre serán los mismos en sí y con relación a Dios, a quien están necesariamente subordinados; siempre tendrán las mismas necesidades ante El, siempre deberán temer el mismo castigo de la Divina Providencia, por los abusos sacrílegos...

DEBERES PRINCIPALES

¿Cómo requiere Dios que se guarden sus fiestas? Oyendo *misa entera*, que es el acto esencial del Cristianismo, y escuchando la palabra divina que ilustra a los cristianos, favor tan interesante que no reciben en otra reunión o circunstancia. Y conste que el desprecio de la *instrucción religiosa*, es muy mala señal. ¡Ay de los ignorantes que hacen tal desprecio!

Suele ser funesto el *mal ejemplo* que dan los padres a sus hijos; y por algo se dice: «el que siembra vientos recoge tempestades».

CONCLUSION PRACTICA

Pedro Le Play, senador y consejero del Estado, ideó el método de las investigaciones sociales. El y su escuela observa las sociedades humanas. Pero su observación es minuciosa y profunda; la observación de la sociedad es el resultado de observaciones parciales de las familias que la componen y lleva consigo el estudio de la religión, costumbres, necesidades, medios de subsistencia, diversiones, etc.

Fijándose en las que se consideran felices, investiga y averigua la causa o influencia que proporciona la felicidad más o menos completa. ¿Sabéis cuál es?

No es la riqueza que preocupa demasiado y no basta para ser buenos.

No son los placeres que trastornan el corazón y la economía.

No es tal o cual grado de cultura mundana que es superficial.

No es ésta o aquella forma de familia más o menos racional.

¡No! nada de eso.

La condición esencial y fundamental de

la felicidad, la razón de esa vida satisfactoria, es: *La observancia del Decálogo.*

El resultado de tales investigaciones es que en todas las familias felices se respeta el Decálogo; en todas las familias desgraciadas se desprecia viciosamente.

Y en verdad, no es extraño; porque la felicidad sólo habita donde está la paz y la paz sólo se halla con la justicia, que consiste en observar la ley de Dios Nuestro Señor.

* * *

Después de considerar las afirmaciones precedentes sencillamente razonadas, fácil es comprender que la instrucción religiosa nos preserva de muchos errores y que la práctica legítima y constante de la Religión católica es el remedio de todos los males en esta vida.

A. V.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Razón de este opúsculo	3
Cuál es el remedio eficaz	4
La cuestión religiosa	5
Qué es religión	6
Para qué sirve la Religión	8
Cómo se practica la Religión	10
El Cristianismo y la Iglesia	12
Organización de la Iglesia Católica	12
La Iglesia católica es indefectible	13
Fuera de la Iglesia Católica no hay salvación	15
La única Iglesia verdadera	17
Uno de tantos errores	18
¡Atención! ¡Atención!	19
Libertades de perdición	20
Libertad de pensamiento	21
Libertad de cátedra y de imprenta	22
Corolario	23
Malos periódicos	24
¡Escándalo! ¡Escándalo!	26
La norma de conducta	27
Más ilustración y menos osadía	29
Debemos ser católicos	30
¡Fuera hipocresía!	31
Datos que dan luz	33
Es preciso guardar las fiestas	36
Deberes principales	37
Conclusión práctica	38



